

El afuera danzante

La luz del sol aparece tenue y cálida, atraviesa unas líneas anchas que convergen de manera horizontal y vertical, siento el calor del sol pero no el viento, lo escucho pero no siento su presencia, ¿que es esta estructura, borde, espacio que no me permite sentir el viento?. Poso mi mano, y siento el frío, es helado, grande, luminoso, y me permite observar a través de él.

Me giro a observar que me rodea, los pliegues de lo sedoso que cae sobre mí, mantienen mi calor, me cobijan, permiten que yazca calma y en plenitud. Me levanto e incorporo en este espacio que me envuelve, extenso y me hace permanecer. Me dirijo hacia unos bordes verticales que me permiten el paso, los atravieso y camino sobre ejes que me sostienen firme y en protección. Atravieso un nuevo espacio, más grande que el anterior, con estructuras acolchadas, planas, voluminosas, con extensiones, pequeñas, altas y bajas y la presencia de la estructura que vi anteriormente, esta estructura que me permitía ver a través de ella, pero no me dejaba sentir el viento. ¿Por qué ahora es mucho más grande? ¿Por qué ahora puedo escuchar y sentir el viento?.

Hay una parte de esta estructura que se mantiene abierta, deja pasar los elementos del exterior hacia el interior. ¿Puedo extender mi mano hacia afuera?, esta estructura que me permite ver el exterior, también permite que pueda sentir el aire del exterior en mi mano, me deja atravesar el espacio.

A un costado veo la presencia de bordes que completan un marco cerrado, ¿Existirá la manera de abrir este marco?, giro esta especie de pieza curva que sobresale de este marco, se encuentra a la mitad y hacia el costado derecho, la giro y siento de golpe el exterior, atravieso el umbral y me encuentro afuera. Que sensación tan explosiva. Quiero palpar y acariciar esas grandes estructuras danzantes, llenas de hojuelas verdes y finas. ¿Porque en el interior no existen? ¿Necesitarán estar en el exterior para poder vivir?

Recorro y tanteo todo este espacio que me permite observar distintos movimientos, texturas, alturas y grosores.

Vuelvo al interior y dejo atrás este nuevo mundo del exterior danzante y grandioso.

Me dirijo hacia otro borde, esta vez un poco más angosto, lo atravieso y observo columnas blancas, estructuras con presencia de muchas y variadas piezas curvas que permiten que observe lo que hay dentro de cada espacio que permanece dentro de esta gran estructura. Recorro el espacio que se compone de más estructuras que me permiten observar el exterior, hay muchas, más que en los espacios recorridos antes.

Llegó al final de la estructura y observó. Atravieso bordes, ejes, líneas que coinciden, y me encuentro nuevamente con el exterior, pero esto es distinto, ¿lo siento distinto? Posee más estructuras danzantes,

altas, rugosas, finas y pequeñas. Recorro el afuera y me pierdo dentro de las formas y texturas que siento, siento el viento amenazador que me guía en este exterior.

Fernanda Talamilla Pino